



VARIA

Homilía del P. Santiago de la Fuente García en la misa funeral celebrada en la iglesia de Santiago de Betanzos con motivo del fallecimiento de don Francisco Vales Villamarín.
25 Agosto, 1982.

Estamos aquí en Betanzos de los Caballeros, despidiendo, dando un hasta luego a uno de sus mejores caballeros, a don Francisco Vales Villamarín. Al historiador, al recordador agradecido de sus mejores hombres, al rescatador de nuestras raíces, para que no empezemos desde cero sino desde nuestra rica, aunque olvidada, herencia cultural.

Estamos aquí, en la iglesia parroquial de Santiago, que fue reconstruida por Fernán Pérez Andrade en el siglo XIV, hace 5 siglos y cuyo blasón familiar con el Ave María campea en varios lugares de este templo como de Santa María y de San Francisco. Fernán Pérez Andrade reconstruyó Santa María y construyó San Francisco, iglesias que cruzan la historia de nuestro Betanzos, personajes que don Francisco, agradecido en nombre de todos, ha procurado estudiar para que le demos el tributo de agradecimiento, para que aprendamos de su generosidad y favor de Betanzos y su comarca.

En el año 1951, don Francisco hizo un largo artículo sobre el retablo de Santa María, cuyas tallas fueron robadas y que han sido recuperadas en su casi totalidad ya, pero lo que me interesa es, que cuando hizo ese artículo puso esta dedicatoria, dice así:

“Ofrenda: A la Santísima Virgen del Azogue, nuestra vieja gareliña, que bajo

aquella tradicional advocación debiera compartir con el glorioso peregrino de Montpellier el patronazgo de la ciudad, cordial homenaje del más humilde de sus devotos, el autor”. Firmó este artículo en Diciembre de 1951; el día 3 de Agosto de 1954, el Pleno Municipal en representación de los convecinos aprobó nombrar a la Virgen de la Asunción co-patrona de Betanzos, cuya fiesta se celebra el 15 de Agosto. Años después, un 15 de Agosto también, esta vez de 1971 la mujer de don Paco, doña Rosa, murió el día 15, el día de la Asunción, el día en que María fue subida a los Cielos y el día 16 fue enterrada yéndose con el globo; y don Francisco, su mujer es enterrada el día del globo y él es enterrado el día de los Caneiros.

Don Francisco era un brigantino, un betanceiro instintivo, integral, procuraba alegrar a la gente y él quiere que siga la fiesta y él agradece nuestro testimonio. Uno no sabe quién llora más, si las campanas de Betanzos o las bombas de las fiestas. Uno no sabe quién llora más, si los ojos de los familiares y de los amigos o si el río Mendo y Mandeo porque don Francisco ha sido un hombre que hizo a Betanzos mejor. Betanzos, en cierto sentido pierde a un hijo, pero a un hijo que le dio 91 años de vida generosa. Ha sido el siervo bueno y fiel que dentro de su capacidad humana procuró multiplicar sus talentos y sus talentos procuró multiplicarlos para la gente que lo rodeó.

El primer artículo que le conozco es uno publicado en el año 16, en una publicación en honor al V Centenario del Glorioso San Roque, Patrón de Betanzos, y él formaba parte de esa comisión. En

el año 17 funda "A Irmandade da Fala" aquí en Betanzos; en el año 18 es uno de los principales organizadores de los Juegos Florales, donde participó Vázquez de Mella y él fue el responsable de la edición de los trabajos presentados en aquella ocasión; en el año 26 funda el Museo Regional Pedagógico.

Era un hombre inquieto, era un hombre que procuraba hacer el bien a los demás; testigo de ello es el homenaje que le tributó hace años el Grupo Escolar y el Grupo Cultural de San Lence de los Castros (La Coruña); testigo de ese amor recibido, de esa entrega generosa que don Paco ha procurado hacer viviendo el espíritu del Evangelio de "Amaos unos a otros, servíos unos a otros", es lo mucho que él ha hecho a lo largo de la vida, y solamente quiero fijarme, entre otras cosas, además de este testimonio del grupo San Lence, en el testimonio que Betanzos le ha dado con la Medalla de Plata que le ha dado al nombrarlo Hijo Predilecto, y finalmente el nombre del Grupo Escolar.

Pero es que no es Betanzos el único que se lo ha dado, tiene el reconocimiento de su entrega a los demás con la encomienda de Alfonso X el Sabio. Tiene la Medalla al Trabajo, y es que era un hombre incansable. Lo enterramos hoy, pero fue simplemente hace unos días cuando se le entregó el número cero del último Anuario brigantino: el tomo IV, publicado 30 años después de el tomo anterior y hay en ese Anuario brigantino ocho trabajos de él que suman unas 70 páginas, y eso a sus 91 años. Él estaba trabajando en un largo artículo sobre la danza de los Sastres, que precisamente tiene su patrón en esta iglesia, y es que don Paco era un hombre que vivía para su tierra, un hombre que conversaba con sus paisanos, un hombre que iba por las aldeas, sea para ver cruces antefixas, sea para ver el vocabulario popular, sea para ver detalles de tumbas que hay en la comarca. Era

un hombre dedicado a buscar raíces, raíces que nos den vida, raíces que nos den savia, raíces que nos den potencia para una Galicia, para un Betanzos mejor. Yo por eso, me parece, por lo que le he conocido en medio de sus limitaciones humanas, como todos las tenemos, que ha sido un hombre para los demás, y si Jesucristo ha dicho algo es "Amaos unos a otros", ése es el mandamiento simultáneo con el "Amar a Dios"; no debemos olvidar que Jesucristo en la última conversación que tuvo con sus discípulos, en la Última Cena, lo que les dijo fue "Amaos unos a otros", "Servíos unos a otros", quien quiera ser el primero que ése sirva a los demás, que ayude a los demás; ése es el Jesucristo que dijo alimentar la Eucaristía, que le pide a Dios Padre que se amen unos a otros como tú me has amado.

D. Francisco ha sido un hombre pacífico, y por pacífico parecía tímido, por pacífico podía parecer cobarde porque no quería herir, porque no quería molestar.

Pidámosle a Dios que le premie por todo lo bueno que hizo, que ha sido muchísimo. Desde que él descubrió a los 17 años, hace 75 años, como se quemaban documentos en el Ayuntamiento, cosa de la época, que pasó en otros lugares, para calentar la caldera municipal, el alma le hirvió, juró para sí mismo que él procuraría impedir eso y el procuró rescatar esos documentos, para que recuperemos raíces, para que aprendamos de nuestra historia, para que seamos mejores, para que no partamos desde cero sinó desde nuestra rica herencia cultural. Por eso el hecho de que se le haya velado en la Sala Capitular no es simplemente agradecimiento, es justicia. En esa Sala Capitular en tiempos muertos, él ha pasado horas y horas descifrando manuscritos, Sala Capitular que tiene como muro medianero el armario donde se conserva el cogollo de los documentos de Betanzos que él

prolijamente, con muchas horas generosas, sacrificadas, arrancadas a su cansancio, arrancadas a su familia, le ha entregado al pueblo; y él contemplando el retrato del Arzobispo Seijas Aguiar, contemplando el retrato de Fernando VII, contemplando el retrato de los García Naveira, etc., etc. ha ido desgranando artículos para recuperar historia para nosotros. Ha sido un multiplicador de sus talentos.

Su religiosidad no sería de la convencional, pero cumplió, sino con el cristianismo convencional, sí ciertamente con el Evangelio, que es "Amar unos a otros, es hacer el bien".

Era un hombre telúrico, que amaba la tierra, que quería seguir viviendo. Cuando le visité en esos últimos días, varias veces, cuando le procuraba acompañar, ayudar en los momentos difíciles, se me agarraba a los brazos pidiéndome que le inyectara vida, porque él quería vida, él tenía un instinto de pervivencia que para nosotros es de la Resurrección.

Pidámosle a Dios que le premie por todo lo bueno que hizo, pidámosle a Dios que su muerte sea la del grano de trigo que muere porque da fruto, porque su muerte es una semilla; él ha sembrado la inquietud histórica por Betanzos, ha sembrado la inquietud histórica por muchísimas cosas. Como Secretario de la Real Academia desde el año 49, ha sido el responsable de la edición del Boletín y trabajó en que se fueran publicando distintos artículos del más variado interés regional. Su muerte es de Resurrección, su muerte es como la de la semilla que fructifica, nosotros creemos en la fe que él está con el Padre de Dios; su cuerpo va a ir al Campo Santo, al Campo Santo de los Remedios, cuyo Santuario él estudió y glorió y cuyo artículo en este sentido mereció unas enjundiosas palabras de Ramón Otero Pedrayo cuando

decía: "Onte chegando a Trasalda tiven o gozo de atopar co seu fermoso e erudito estudio do seu amado Santuario betanceiro, un traballo moi exemplar pola nidia e fina crítica histórica, artística e sicolóxica e a calada emoción e hastra tenrura que alenta baixo a linguaxe preciso como un latexar de sangue antiga enamorada; ten sorte Betanzos co seu cronista, como a tivo Segovia con O Colmenares e de certo a cidade é merecente de estas ricas oferendas emotivas que vostede lle adica", y es que, a su manera, don Francisco era un hombre mariano.

No sé si es una casualidad o no, pero el último artículo publicado por él en el Anuario, es uno que tiene este título "Documento del contrato de arrendamiento de unas casas y horno pertenecientes a la cofradía de la Concepción de Betanzos en el 1600", es su último artículo publicado en vida, el último publicado en el Anuario, que es la última publicación, cuyo n.º cero salió hace unos días, que vio la luz. Y el primer artículo que se recoge en su bibliografía tiene este otro título "A Cofradía da Concepción de Betanzos en el año 31", y repito que el primero que le conozco yo impreso, es uno en la publicación en honor a San Roque. No es extraño, pues, que él y su mujer hayan fallecido en las fechas patronales; que ella haya ido con el globo, que don Francisco se haya ido con la 1.ª barca que va a los Caneiros.

Pidámosle a Dios que le premie todo lo bueno y pidámosle que nosotros sepamos aprovechar ese magisterio vivo que ha sido durante años y años.

Para terminar, quisiera decirle lo siguiente: don Paco, en nombre de Dios, de María, Madre de Jesús, a quien usted procuró hacer Co-patrona de nuestra ciudad, en nombre de sus conciudadanos, gallegos, betanceiros y hombres que sean de hoy, ayer y mañana, muchas gracias y que Dios se lo pague.



Los restos de D. Francisco Vales Villamarín, en la capilla ardiente instalada en el salón de sesiones de la Casa Consistorial de Betanzos.—(Foto E. BLANCO).